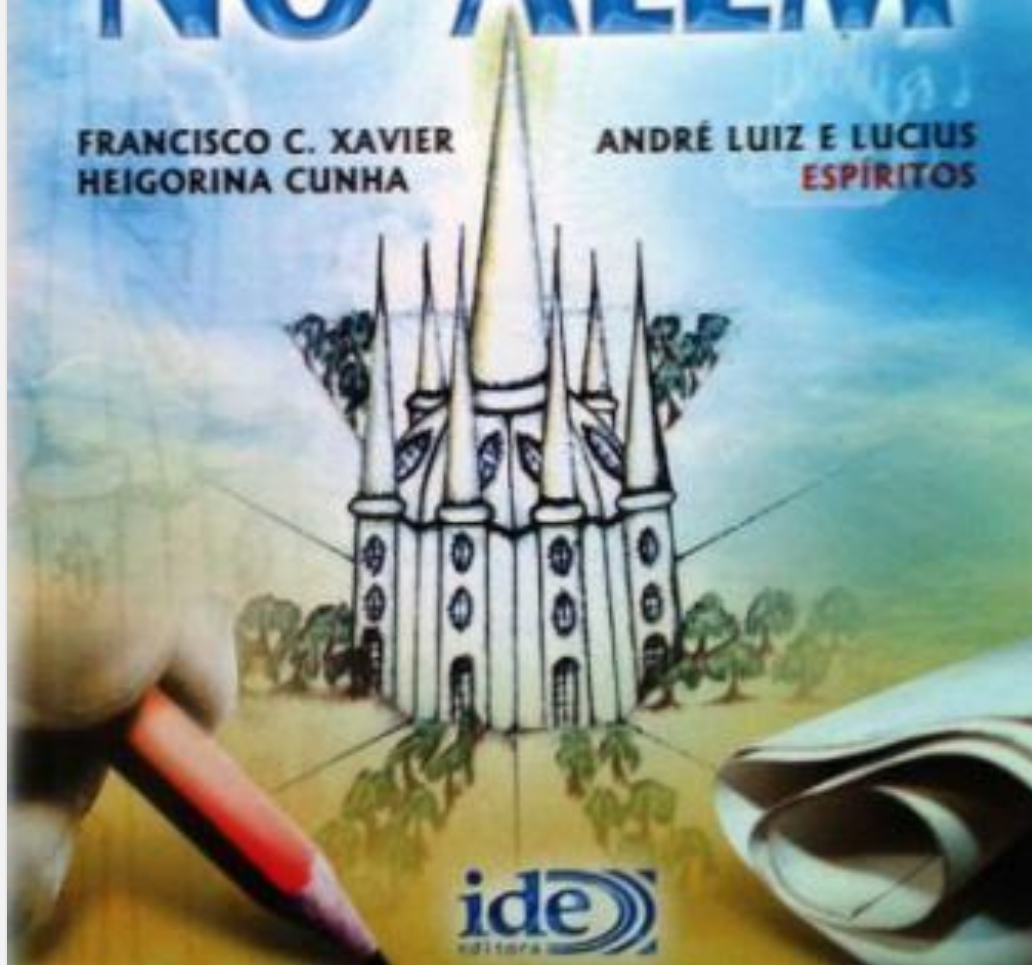


CIDADE NO ALEM

FRANCISCO C. XAVIER
HEIGORINA CUNHA

ANDRÉ LUIZ E LUCIUS
ESPÍRITOS



ide
editores

Ciudad en el más allá

Francisco Cândido Xavier
Heigorina Cunha

Espíritus
André Luiz y Lucius

Traducido por R Bertolini

Contenido resumido

La autora de esta obra, a través de desdoblamiento espiritual durante el sueño, amparada por el Espíritu Lucius, visitó por varias veces la ciudad espiritual “Nuestro Hogar”, bastante conocida de los lectores espiritistas a través de la lectura de los libros del Espíritu André Luiz, psicografiados por el médium Francisco Cândido Xavier. Y esta obra nos ofrece varios de los diseños a colores efectuados por la médium después del retorno de esos desdoblamientos, bien como explicaciones al respecto, basadas en fragmentos de André Luiz. También incluye un Plano Piloto, o sea, un dibujo extensible midiendo 36 X 51 cm de una planta baja de la ciudad “Nuestro Hogar”. Se trata de un trabajo mediúmnico revestido de total confiabilidad y seriedad pues, más allá del gran estímulo personal de Francisco Cândido Xavier, recibió, a través de su irrefutable mediúmnidad, esclarecedor preámbulo del propio Espíritu André Luiz.

Después de la lectura de esta obra, el apreciado lector ciertamente tendrá una visión más profunda al respecto de esa tan importante ciudad del Plano Espiritual.

Sumario

Anotaciones en torno de “Nuestro Hogar”.

Explicación necesaria.

I - Ciudad “Nuestro Hogar”.

II - Plano guía.

III - Detalles de la ciudad extraídos de las obras de André Luiz

IV - Localización de “Nuestro Hogar”. - Esferas Espirituales

Índice de las Ilustraciones

I - La Gobernadora

II - Pabellón de reposo y magnetización para espíritus en proceso de encarnación, en el Ministerio de la Regeneración

III - Templo, en el Ministerio de la Unión Divina

IV - Primer diseño, incompleto del Plano guía.

V - Salones Verdes de la Hermana Veneranda

VI - Mapa con la localización de la ciudad

VII - Mapa con sus divisiones

VIII - Plano guía de la ciudad

Anotaciones en torno de “Nuestro Hogar”.

1- El hermano Lucius hizo cuanto pudo, a fin de traer, a los amigos domiciliados en el Plano Físico, algunos aspectos de “Nuestro Hogar”, la colonia de trabajo y reeducación a la que nos vinculamos en la Espiritualidad, especialmente al respecto del plano guía. Para eso, encontró la dedicación de la médium Heigorina Cunha, en la ciudad de Sacramento, en Minas Gerais, en Brasil.

*

2 – ¿Habrás conseguido transmitir, minuciosamente, toda la imagen del vasto contexto residencial a que nos referimos? De cierto que no, pero estamos al frente de una realización válida por las formas e ideas básicas que el mencionado amigo diseñó cuidadosamente, a través del intercambio espiritual.

*

3 – Justo recordar aquí los mapas que Cristóbal Colon diseñó, por influencia de los Mentores y Amigos Espirituales, antes de desvelar la figura de América. Semejantes esbozos no contenían la realidad total, sin embargo, demuestran, hasta hoy, que el valeroso navegador presentaba la configuración del Nuevo Continente, en líneas esenciales.

*

4 – Conviene esclarecer que “Nuestro Hogar” es una colonia ciudad, habitada por hombres y mujeres, jóvenes y adultos, que ya se desprendieron del cuerpo físico. Otras colonias-ciudad espirituales, pues, existen, a centenas, en torno de la Tierra, obedeciendo a las leyes que rigen sus movimientos de rotación y translación.

*

5 – En todas partes, después de la cuna, el hombre, en el centro de la Naturaleza, es enfrentada por los principios de continuidad. Después de la muerte también.

*

6 – Atendiendo a los dictámenes de la reencarnación y de la desencarnación, nacen en la experiencia física y se liberan de ella millares de criaturas humanas, en el estado mental en que se complacen.

*

7 – Cuantos entran el mundo material, a través del renacimiento, se muestran en la condición en que se encuentran, en el Plano Espiritual, y, consecuentemente, cuantos regresan al Plano Espiritual, procedentes del mundo, allí se revelan tal cual se encuentran, sea en materia y evolución o sea ante la contabilidad de la ley de causa y efecto.

*

8 – Nadie es obligado a pensar de esa o de aquella forma, por fuerza de los principios universales que nos gobiernan. Cada consciencia, encarnada o desencarnada, es libre, en pensamiento, para escoger el camino que desee, aunque esté, transitoriamente, en los resultados infelices de opciones que haya hecho, en el pasado, resultados en los cuales la criatura puede amenizar o agravar la propia situación, en la pauta de la conducta que adopte.

*

9 – Comprensible que los seres humanos transfieran para la Vida Espiritual, cuando les ocurra la desencarnación, los ideales nobles y las pasiones deprimentes, los disgustos y las alegrías, la convicción y la incredulidad, el conocimiento deficitario y el deseo de elevación de que se ven poseídos.

*

10 – Renaciendo en la Tierra, la personalidad espiritual permanece internada en el vehículo físico, cercada de pruebas que evalúan el valor alcanzado, con bases en la asimilación de lo que ya haya realizado de mejor, en si mismo; y, desencarnado, esa misma personalidad demuestra, claramente, lo que es, como está y en que nivel evolutivo se acomoda, irradiando de si mismo el clima espiritual en que se le place vivir y convivir.

*

11 – En la cuna terrestre, la persona reanuda en la familia o en el grupo social en que deba reaprender lecciones y conclusiones del pasado, con el rescate de débitos que haya contraído, o en que pueda proseguir en las tareas de amor y cooperación a las cuales libremente se esfuerza.

*

12 – En la desencarnación, esa misma persona retoma la compañía del grupo espiritual con que se afina, de modo para continuar mentalmente estancado, como desea, o de manera para recoger los resultados felices en el esfuerzo de auto sublimación que haya desarrollado en el Plano Físico, sea por el perfeccionamiento realizado en si misma o sea por las tareas ennoblecedoras que haya iniciado, entre los hombres, entrando naturalmente en el grupo de elevación a que se promovió.

*

13 – Todo espíritu es libre, en el pensamiento, para mejorarse, mejorando el campo de vivencia en que está, o para complicarse, complicando el campo de experiencias a que se vincule.

*

14 – En las colonias-ciudad o colonias-parque que gravitan en torno del Plano Físico, para domicilio transitorio de las inteligencias desencarnadas, es natural que la lucha del bien para extinguir el mal o desequilibrio de la mente, continúe con las características que conocemos en la Tierra.

*

15 – La muerte no hace milagros. El ser humano, más allá de ella, prosigue en el trabajo del autoperfeccionamiento o estacionario, mientras no acepte la obligación de renovarse y evolucionar.

*

16 – Las religiones, la filosofía y la ciencia continúan, por necesidad de las criaturas desencarnadas, creyendo, estudiando y experimentando en la sustentación del progreso y del perfeccionamiento humano, ofreciendo vastos dominios de servicio ennobleciendo a sus intérpretes, cultivadores y exponentes.

*

17 – Considerando la densidad de las multitudes de espíritus desencarnados, desvalidos de orientaciones, víctimas de pasiones acogidas por ellos mismos, analfabetos del alma, desvariados por los sentimientos posesivos, portadores de enfermedades y conflictos que ellos mismos atraen y alimentan, espíritus inmaduros y desinformados, de todas las procedencias, es necesario que el hogar de afinidades, el templo de la fe, la escuela y la predicación, la oración y la consolación, el diálogo y las instrucciones, el hospital y la asistencia, el socorro y los tratamientos de segregación, funcionen, en las comunidades del Más allá, con extremada comprensión de cuantos adoptan sus tareas salvadoras.

*

18 – Para el esclarecimiento gradual de los espíritus desencarnados, que se revelan necesitados de apoyo y de instrucción (y se cuentan por millones), la palabra articulada, hablada o escrita, irradiada o televisada, aun es el proceso más rápido de comunicación, aunque la telepatía y la sublimación contienen, más allá de la muerte, con círculos de iniciados, cada vez más amplios, en elevados niveles de entendimiento.

*

19 – Justo que la didáctica, en el Más allá, utilice la lección, el examen, la exposición práctica, los cursos varios de introducción al conocimiento superior, la disciplina, el apólogo, la fábula, los ejemplos de la historia y todos los otros recursos, de las artes y de la literatura, que sirvan de ayuda a los compañeros necesitados de conocimiento y motivación para el bien de ellos mismos.

*

20 – En los planos inmediatos a la experiencia física, los felices están siempre dispuestos al trabajo en favor de los infelices, los más fuertes a beneficio de los más débiles, los buenos en socorro de los desequilibrados y los más sabios en apoyo de los desorientados e ignorantes.

*

21 – En las comunidades de criaturas desencarnadas, la afinidad es el clima ideal para la unión de los seres, el interés por la ascensión del espíritu a los planos superiores es la marca de todos aquellos que ya despertaron para el respeto a Dios y para el amor al prójimo, el trabajo del bien incesante, la religión no tiene dogmatismo, la filosofía acata los mejores pensamientos donde se manifiesten, la ciencia es humanitaria y el esfuerzo

por el propio perfeccionamiento íntimo es impulsado infatigable en todas las criaturas de buena voluntad.

22 – Más allá de la muerte, la vida continúa y, con más claridad, ahí se ve la realidad de la teología simple que rige la evolución, en todo lo que la evolución tenga en común con la Naturaleza: “A cada uno según sus propias obras”.

André Luiz

Uberaba, 17 de junio de 1983.

(Anotaciones recibidas por el médium Francisco Cândido Xavier, en Uberaba, Minas Gerais).

Explicación necesaria

Desconocida que soy de la gran familia espírita, y del público en general, a quien es destinada el mensaje de este libro, venida del Mundo Mayor, con mi pequeña parcela de cooperación, me gustaría contar, en este inicio, un poco de mi vida para que los queridos lectores sepan de la precariedad de recursos de los cuales los Espíritus dispusieron para manifestarse por mi intermedio, lo que puede explicar los errores técnicos y, a veces, elementales de diseño, principalmente teniendo en vista la calidad de la materia a ser retratada, que envuelve aspectos, paisajes y cosas del Mundo Espiritual.

*

Nací, el 16.4.1923, una niña normal y, por algún tiempo disfruté, como cualquiera otra, de gran robustez. Cierta mañana, desperté triste y abatida. Mamá me ofreció todo el cuidado, empleando, desde luego, los recursos necesarios para sacarme de aquel estado, casi inesperado de postración. Con todo, atendiendo a la armonía de las Leyes del Universo, se iniciaba en aquel día, 23.4.1924, un proceso de renovación que debería alcanzar a mi y a toda la comunidad de apoyo terreno de que disfrutaba, en un desdoblamiento de lecciones inolvidables y sumamente provechosas. Se iniciaba allí, en aquellos días tranquilos del pasado, un proceso de regeneración que nos llegaba a través de la parálisis infantil.

*

Desde pequeña, ya era una enamorada del cielo, que ejercía sobre mí una atracción fuera de lo normal. Durante el día, acompañaba el paseo de las nubes y su metamorfosis continua de formas en las cuales procuraba descubrir figuras de personas y cosas; a la tarde, tenía un encuentro con la puesta de sol para maravillarme en su espectáculo de colores y, a la noche, me dejaba fascinar por las estrellas distantes sin poder, con todo, descifrar su significado y grandeza. Es que, inmovilizada por la parálisis, presa a una silla o a la cama, siempre pedía a Mamá que me pusiese a la ventana, para que pudiese vislumbrar el mundo exterior. Y, a través de aquella abertura iluminada, hasta hoy, me siento presa a la contemplación del firmamento.

En los devaneos que nacían en esa contemplación sublime, invariablemente surgían preguntas: ¿Cómo podría andar? ¿Dónde encontrar fuerzas y recursos inhabituales para vencer los impedimentos generados por la enfermedad? ¿Cómo podría Dios, Nuestro Padre, ayudarme más de cerca? Fue cuando, con la voluntad de vencer las dificultades y con confianza en Dios, comencé a sentir Benefactores Espirituales junto a mí, ganando la convicción de que, con la ayuda de ellos, habría de encontrar la solución. Adquiría certeza de que el pensamiento es fuerza creadora y que esa fuerza, por la voluntad de Dios, con el apoyo de los Amigos Espirituales, podría dar vida a mi pierna parálítica, y podría andar.

Después de largos años de esfuerzos para poner en práctica los ejercicios físicos y mentales recomendados por los Espíritus que me ayudaban, alcancé mi juventud andando con el apoyo de un bendecido bastón y agradeciendo la bendición de la vida al

lado de mis Padres queridos. Ataliba José da Cunha y Eurídice Milton Cunha (Sinhazinha) (1).

(1) Hermana de Eurípides Barsanulfo, trabajó con él en la Farmacia muchos años, y toda su vida la dedicó a los necesitados. En el plano Espiritual, junto al esposo, continuó en la Siembra de Jesús.

La dedicación y la sensibilidad de Mamá me ayudaron a liberarme de complejos psicológicos que acostumbraba a acompañar los procesos de regeneración a los cuales muchas criaturas deben someterse, como yo, en la extensión de las lecciones de la vida, y, joven, me sentía una persona normal, como otra cualquiera, con la vida sonriendo a mi alrededor y con la alegría de llevar vencida a la parálisis.

*

Los años de felicidad juvenil, sin embargo, se deshacen a partir del día 2 de noviembre de 1961, cuando Mamá, mi mayor apoyo, y el verdadero bastón para sustentarme en la lucha, regresó al Mundo Mayor, dejando a mis cuidados, juntamente con una hermana soltera, Papá inmovilizado en la cama desde hacia seis años, debido a un accidente.

Huérfano, como nosotros, por la partida física de aquel corazón generoso que nos tutelaba la existencia, Papá pasó a apoyarse en nosotros, sus hijos, que lo rodeaban hasta que, en 1971, también retornó al Mundo Mayor.

Cuento estos hechos de mi vida sin ninguna idea de valorización personal, sino para demostrar a los queridos lectores que la Doctrina Espirita es un manantial inagotable de fuerza creadora y vivificante, en el cual podremos bañar nuestra alma para liberarnos de las heridas que acostumbran a abrirse en los corazones desalentados ante los hechos naturales de la vida.

*

Fue en 1962, casi un año después de la partida de Mamá, en una tarde amena, cuando contemplaba, melancólica, la puesta de sol, que sentí más nítida su presencia y, a partir de ahí, comencé a penetrar los dos planos de la vida con más frecuencia. Pero fue en el día 2 de marzo de 1979, cuando viví la más fascinante experiencia de mi vida. Me vi saliendo del cuerpo, conducida por un Espíritu que no pude identificar, siguiendo para una ciudad espiritual que después supe que se trataba de la ciudad “Nuestro Hogar”, de la cual André Luiz en el libro que lleva el mismo nombre (2) le traza un perfil magnífico y esclarecedor.

(2) Nosso Lar, Espíritu de André Luiz, Francisco Cândido Xavier, Ed. FEB, Rio, RJ.

Veía a la ciudad con algunos detalles, guardando, al despertar, todo el recuerdo de la experiencia de aquella noche maravillosa que se interrumpió, en pleno amanecer, cuando el Espíritu que me acompañaba me convidó a regresar a la Tierra. No podía perder la visión de tan bello acontecimiento y, así, decidí dibujarlo, retratando lo que me fue posible conocer en aquella rápida visita.

Aclaro que no soy dibujante, por eso, los diseños que elaboré, procurando retratar lo que vi, no puede tener la pretensión técnica ni bastar para reflejar enteramente la belleza de las formas, grabadas en el papel. A pesar de eso, hice el dibujo y lo guardé sin revelar

nada a nadie. Después de tres años, se repitió la experiencia, con más nitidez, y pude ver más allá de lo que había visto, mientras volaba sobre la ciudad, absorbiéndome en los detalles de su paisaje.

El amigo Espiritual que me llevaba me dejó en un Departamento, en la ciudad y fue para otro, atender la tarea que le competía. Permanecí esperando y, algún tiempo después, me llamaron a través de un aparato de comunicación interna, a la manera de un teléfono, para informarme que debería estar en aquella sección, pues no podía irme para donde él estaba, en las Cámaras, donde había mucho sufrimiento, avisándome que me buscaría para el regreso.

Desperté con un choque brusco en el cuerpo, sintiendo aun una especie de desorientación del vuelo, pero con la consciencia plena de todo lo que había visto. De ese viaje, salió el segundo diseño o planta baja de la ciudad “Nuestro Hogar”, y que corresponde al Plano guía, según me esclareció después Francisco Cándido Xavier (nuestro querido Chico).

Debo aclarar, sin embargo, que, aunque la forma sea la verdadera, la ciudad no se limita al número de casas y de cuadras indicadas en el dibujo, solo para efecto ilustrativo, una vez que se trata de una ciudad de vastas dimensiones, que acoge cerca de un millón de habitantes.

Entusiasmada con el segundo dibujo, lo mostré a algunas personas más íntimas y de mi confianza. Una de ellas fue un primo, que llevó la noticia a Francisco Cándido Xavier, el bondadoso médium de Uberaba que se interesó y me pidió que le llevase los dibujos, y cual no fue mi sorpresa cuando me afirmó que se trataba de la ciudad “Nuestro Hogar”, correspondiendo exactamente a su forma.

Bajo estímulo de su cariño y comprensión, procuré describir otros detalles de la ciudad, que están en este libro. Deposité en las manos de Francisco Cándido Xavier, que se interesó generosamente de los detalles complementares y de la partida del material para el Instituto de Difusión Espirita, de Araras, que, al final lo editó.

En la oportunidad, debo agradecer a Dios y a los Buenos Espíritus por la participación que tuve en este trabajo, rogando excusas, inclusive a los lectores, por las deficiencias naturales impuestas por mis limitaciones personales.

Heigorina Cunha

Sacramento, 4 de febrero de 1983.

I

La Ciudad “Nuestro Hogar”

En la vasta bibliografía mediúmnica del médium Francisco Cándido Xavier, la ciudad espiritual conocida como “Nuestro Hogar” fue la primera sociedad urbana de la Vida Mayor retratada con detalles. Fue en un libro del mismo nombre, editado por la Federación Espirita Brasileira, que el Espíritu de André Luiz, relatando sus experiencias, ofreció descripciones pormenorizadas acerca de la organización de la sociedad comunitaria y de las edificaciones que le sirven de apoyo material.

Cuenta el abnegado médium que se sorprendió por lo inusitado de las revelaciones y que André Luiz, a fin de que él diese libre curso a sus relatos, cierta noche, lo llevó, en desprendimiento espiritual, hasta la ciudad “Nuestro Hogar”, para que se enterase de su existencia y conociese, personalmente, algunos rincones retratados en el libro.

Realmente, el citado libro abría campos amplios y nuevos a la indagación de aquellos estudiosos que sintiesen dificultades para entender como la vida podría continuar, normalmente y sin saltos, después del desenlace físico. Difícil imaginar, ante la diversidad aparente de las condiciones de encarnado y desencarnado, que el Espíritu pudiese habitar ciudades edificadas y organizadas de modo semejante a las expresiones terrenas.

Los Espíritus dijeron a Allan Kardec (1) que, en el mundo espiritual, vivían en “especies de campamentos, de campos para reposar de una muy larga erraticidad, estado siempre un poco penoso”

(1) - Pregunta nº 234, El Libro de los Espíritus, Ed. IDE.

No se podía, es verdad, dar largas a la imaginación para especular acerca de lo que serían, realmente, esas especies de campamentos, por falta de referencias más claras que indujesen a la idealización de comunidades de Espíritus habitando ciudades estructuradas en edificios de naturaleza sólida, sobre terreno fértil la vegetación, y en todo con estrecha semejanza a lo que conocemos en la Tierra. Pero, a partir de las informaciones vinculadas por André Luiz, pasado el espanto natural que las revelaciones causaron, se reconoció que no podía ocurrir de forma semejante.

Habitado, durante muchos siglos, la idealización del Cielo y del Infierno, en términos sin correspondencia con las expresiones humanas, aun mismo delante de las revelaciones contenidas en las obras de la Codificación, nos recusamos a aceptar lo obvio.

Si el Espíritu sobrevivía al cuerpo, y pruebas de esa sobrevivencia fueron abundantes a partir del surgimiento de la Doctrina Espirita, y si, por otro lado, los Espíritus nos aseguraban que nos reuniríamos en familias y en grupos, y que la vida continúa sin grandes cambios después de la muerte física, ¿porque habría de ser tan discrepante en relación con las formas de la vida moderna? Por los recuerdos de la vida espiritual organizamos la vida terrena, y André Luiz nos muestra que esta es una copia imperfecta de aquella. A partir de la edición del libro, la ciudad “Nuestro Hogar”, ganó el corazón

y la imaginación de todos los espiritas, que identificaron en ella un modelo alentador de las organizaciones y situaciones que aguardan al ser humano, después de la desencarnación, y, ¿porque no decirlo?, un estímulo físico para convivir, después, en comunidades idénticas o mejores.

Si la revelación traída por André Luiz esperó ochenta y seis años, después de la edición de El libro de los Espíritus, ahora, casi cuarenta años después del surgimiento del libro “Nuestro Hogar”, lo Alto nos permite algunas informaciones más, dándonos la oportunidad de recibir, a través del trabajo mediúmnico de nuestra hermana Heigorina Cunha, de Sacramento, el plano guía de la ciudad espiritual que es el objetivo de este libro.

*

La ciudad “Nuestro Hogar”, según informaciones hechas por André Luiz, fue fundada por portugueses distintos, desencarnados en Brasil, en el siglo XVI, a partir de donde se localiza; actualmente, el Gobierno.

Cuanta que, en aquel trato de tierra, donde se ven edificios de fino labor y donde se congregan vibraciones delicadas y nobles, los fundadores encontraron “las notas primitivas de los silvícolas del país y las construcciones infantiles perseverante, solidaridad fraterna y amor espiritual”, conquistándolos e integrándolos para conseguir sus objetivos. En la época en que se pronunció el Amigo Espiritual la ciudad contaba con cerca de un millón de habitantes.

*

Teniendo en cuenta que la ciudad se divide según las necesidades de su organización administrativa, permitiéndonos informar, a los que aun no leyeron el libro Nuestro Hogar, que el Gobierno, órgano central, está asesorado por el trabajo y organización de seis Ministerios, a saber: Ministerio de la Regeneración, de la Ayuda, de la Comunicación, del Esclarecimiento, de la Elevación y de la Unión Divina, que actúan en las áreas que los propios nombres definen, siendo, cada Ministerio, dirigido por doce Ministros.

Aclarados esos detalles, pasemos a considerar el plano guía de la ciudad.

II

Plano Guía

Menciónese, desde luego, que existen dos diseños: el primero que abarca solo la estrella, donde se localiza el Gobierno y los conjuntos de viviendas, colocados dentro de ella, destinados a los trabajadores de cada Ministerio; el segundo ya engloba, más allá, los conjuntos residenciales que, mientras aun destinado a los trabajadores del Ministerio, pueden ser adquiridos por estos, a través de “bonos-hora”, y son susceptibles de transmisión hereditaria. También en él se ve la gran muralla protectora de la ciudad.

*

La ciudad tiene la forma de una estrella de seis puntas, localizándose el Gobierno en el centro del círculo en que está colocada la estrella.

Del Gobierno parten las coordenadas que dividen la ciudad en seis partes distintas, destinadas, cada una, al mismo número de organizaciones especializadas, en que se extiende la administración pública, representadas, como ya se dijo, por los Ministerios de la Regeneración, de Ayuda, de la Comunicación, del Esclarecimiento, de la Elevación y de la Unión Divina. Así, la ciudad está dividida en seis módulos, cada uno de ellos partiendo del Gobierno, junto al cual se eleva la torre de cada Ministerio, configurándose como el centro administrativo. Delante de ellos, está la gran plaza que los circunda y que, para que se evalúe su tamaño, está apta para recibir, cómodamente, un millón de personas.

La médium lo describe como bellísima, con suelo semejante al alabastro, con muchos bancos a su alrededor, siendo que, en los espacios en que se ve el encuentro de los vértices de las bases de los triángulos, por detrás de los bancos, existen fuentes luminosas de muchos colores y, en torno a ellas, flores graciosas y delicadas.

Más allá de la plaza tenemos los núcleos residenciales en forma de triángulo y que, como ya se dijo, se destinan a los trabajadores de cada Ministerio, siendo que los más graduados residen más cerca de la plaza y, por tanto, al centro administrativo. Esas casas pertenecen a la comunidad y si un trabajador se va a otro Ministerio, debe mudarse también para residir junto a su lugar de trabajo. Las parcelas que se ven diseñados dentro del triángulo, y junto a la muralla, son cuadras donde se levantan las residencias.

En los espacios que limitan entre un núcleo de viviendas y otro, sea en dirección a la muralla o en dirección al núcleo correspondiente al Ministerio vecino, existen grandes parques arborizados donde se yerguen otras construcciones que no fueron detalladas en el plano, destinadas al ocio o servicios a los habitantes.

Se ve, por ejemplo, en el parque del Ministerio de la Regeneración, la localización de su Parque Hospitalario; en el Ministerio de la Unión Divina, el Bosque de las Aguas y, en el Ministerio de la Elevación, el Campo de la Música, todos referidos en el libro Nuestro Hogar. Cada núcleo residencial es cortado, en el centro, por una amplia avenida

arborizada que lo une a la plaza principal y al Gobierno, y que se inicia junto a la muralla.

Entre los núcleos en forma de triángulo y la muralla, están los núcleos residenciales destinados a los Espíritus que, por sus méritos, pueden adquirir sus casas mediante pago en bonos-hora, que es la unidad monetaria en curso, correspondiente a una hora de trabajo prestado a la comunidad. Estas casas, pertenecen a los que las adquieren y pueden ser objeto de herencia.

En el plano aparecen unas pocas cuadras, pero, en verdad, son muchas cuadras, perdiéndose de vista y que se alargan hasta la muralla. Circundando toda la ciudad, está la gran muralla protectora, donde se encuentran colocadas las baterías de proyección magnética, para defensa contra las arremetidas de los Espíritus inferiores, lo que no debe extrañar porque, como sabemos, la ciudad está situada en una esfera espiritual de transición, albergando Espíritus que aún deben reencarnar. Por fuera de la muralla, están los campos de cultivo de vegetales destinados a la alimentación pública.

*

El plano de la ciudad, sin embargo, carece de medidas que proporcionen una exacta comprensión de su tamaño. Pero, podremos imaginar su magnitud por las referencias que André Luiz nos hizo. Y una ciudad, ampliamente dispuesta, para un millón de habitantes.

El “aerobús”, corriendo en una velocidad que no permite fijar los detalles del paisaje, y con paradas de tres en tres kilómetros, tarda unos cuarenta minutos para ir de la Plaza del Gobierno hasta el Bosque de las Aguas, que está localizado en el plano.

*

En síntesis, es lo que nos muestra el plano guía de la ciudad, configurado en el plano que nos vino al conocimiento por intermedio de nuestra hermana Heigorina Cunha.

III

Detalles de la ciudad extraídos de las obras de André Luiz.

El libro *Nuestro Hogar*, principalmente, es rico en detalles acerca de la ciudad, de sus espacios públicos y de sus edificaciones. Pasamos a reproducirlas, en el orden en que se presentan, citando, al final, el número de la página del libro (25ª edición, 1982):

“Aunque era transportado a la manera de un herido común, percibí el cuadro comfortable que se desarrollaba ante mi vista.”

“Clarencio, que se apoyaba en un cayado de substancia luminosa, se detuvo ante una gran puerta enclavada en altos muros, cubiertos de trepadoras floridas y graciosas. Tanteando en un punto de la muralla, se abrió una amplia cavidad, a través de la cual penetramos silenciosos.

Suave claridad inundaba allí todas las cosas. A lo lejos, un gracioso foco de luz daba la idea de una puesta de sol en tardes primaverales. A medida que avanzábamos, conseguía identificar preciosas construcciones situadas en extensos jardines.

“A una señal de Clarencio, los conductores depusieron lentamente la improvisada hamaca. A mis ojos surgió, entonces, la puerta acogedora de un edificio blanco, parecido a un gran hospital terrestre. Dos jóvenes, envueltos en túnicas de níveo lino, corrieron presurosos a la llamada de mi bienhechor y cuando me acomodaban en un lecho de emergencia, para conducirme cuidadosamente al interior, oí al generoso anciano recomendar, cariñoso:

–Lleven a nuestro protegido al pabellón de la derecha. Ahora están esperando por mí. Mañana temprano volveré a verlo.

Le dirigí una mirada de gratitud, al mismo tiempo que era conducido a un comfortable aposento de amplias proporciones, ricamente amueblado, en el que me ofrecieron lecho acogedor.”

(págs. 26/27).

*

“Aquella melodía renovaba mis energías profundas. Me levanté venciendo dificultades y me agarré al brazo fraternal que se me extendía. Siguiendo, vacilante, llegué a un enorme salón, donde numerosa asamblea meditaba en silencio, profundamente recogida. De la bóveda llena de brillante claridad, pendían delicadas guirnaldas de flores, del techo hasta la base, formando radiantes símbolos de Espiritualidad Superior. Nadie parecía darse cuenta de mi presencia, mientras yo disimulaba malamente mi insuperable sorpresa. Todos los atentos circunstantes parecían hallarse esperando alguna cosa. Conteniendo costosamente las numerosas indagaciones que hervían en mi mente, noté que al fondo, en una pantalla gigantesca, se dibujaba prodigioso cuadro de luz deslumbrante.

“Apreté el brazo del enfermero amigo, y comprendiendo él que mis preguntas no demorarían, me aclaró en una voz tan baja, que más se asemejaba a un murmullo:

–Esté tranquilo. Todos los residentes y las instituciones de Nuestro Hogar están orando con el Gobernador a través de la audición y visión a distancia. ¡Loemos el Corazón Invisible del Cielo!”

(págs. 28/29).

*

“Ahora, me deleitaba contemplando los vastos horizontes asomado a las espaciosas ventanas. Sobre todo, me impresionaban los aspectos de la Naturaleza. Casi todo, era una mejorada copia de la Tierra. Colores más armoniosos, substancias más delicadas. El suelo estaba cubierto de vegetación. Grandes árboles, abundantes pomares y jardines deliciosos. Se diseñaban montes coronados de luz a continuación de la planicie, donde reposaba la colonia.

Todos los departamentos aparecían cultivados con esmero. A pequeña distancia, se elevaban graciosos edificios. Se alineaban en espacios regulares exhibiendo diversas formas. Ninguno sin flores a la entrada, destacándose algunas casitas encantadoras, cercadas por muros de hiedra, donde diferentes rosas se abrían aquí y allá adornando el verde de variados cambiantes. Aves de plumajes policromos cruzaban los aires y, de cuando en cuando, se posaban agrupadas en las torres blancas que se levantaban rectilíneas, recordando lirios gigantes elevándose al cielo.

Desde las grandes ventanas observaba lleno de curiosidad el movimiento del parque. Extremadamente sorprendido, identificaba animales domésticos, entre los frondosos árboles alineados al fondo.”

(págs. 45/46).

*

“Transcurridas algunas semanas de tratamiento activo, salí por primera vez, en compañía de Lisias.

El espectáculo de las calles me impresionó. Amplias avenidas adornadas de árboles frondosos. Aire puro y atmósfera de profunda tranquilidad espiritual. No existía señal alguna de inercia o de ociosidad, pues las vías públicas estaban repletas. Numerosas entidades iban y venían. Algunas parecían situar la mente en lugares distantes, pero otras me dirigían miradas acogedoras. En vista de las sorpresas que surgían sin interrupción, mi compañero se esmeraba en orientarme. Percibiendo mis íntimas conjeturas, aclaró solícito.

–Estamos en la sede del Ministerio de Auxilio. Todo lo que vemos, edificios y casas residenciales, representan instituciones y refugios adecuados a la tarea de nuestra jurisdicción. Aquí residen los orientadores, los operarios y otros servidores de la misión. En esta zona se atiende a los enfermos, se oyen rogativas, se seleccionan oraciones, se preparan reencarnaciones terrestres, se organizan grupos de socorro para los habitantes del Umbral o para los que lloran en la Tierra, y se estudian soluciones para todos los procesos que originan sufrimiento.”

(págs. 50/51).

*

A esa altura alcanzamos una plaza de maravillosos contornos, ostentando extensos jardines. En el centro de la plaza, se erguía un palacio de magnificente belleza coronado de torres soberanas, que se perdían en el cielo”.

“–Tenemos en esta plaza, el punto de convergencia de los seis ministerios a los que me referí. Todos comienzan en la Gobernación, extendiéndose en forma triangular.

Y, con respeto comentó:

“–Allí vive nuestro abnegado orientador. En los trabajos administrativos utiliza la colaboración de tres mil trabajadores, pero él es el trabajador más infatigable y más fiel que todos nosotros reunidos (...)”

“Lisias calló evidenciando conmovida reverencia, mientras yo a su lado contemplaba respetuoso las maravillosas torres que parecían cortar el firmamento...”

(págs. 52/53).

*

“Embelesado con la visión de los jardines prodigiosos, pedí al dedicado enfermero que descansáramos algunos minutos en un banco próximo. Lisias accedió de buen grado.

“Agradable sensación de paz disfrutaba mi Espíritu. Caprichosos chorros de agua de colores zigzagueaban en el aire formando figuras encantadoras.”

(pág. 54).

*

“Debido a mi creciente interés por los procesos de alimentación, Lisias me hizo la invitación siguiente:

“–Vamos al gran depósito de la colonia. Allí observará cosas interesantes. Verá que el agua es casi todo en nuestra estancia de transición.

“Curiosísimo, acompañé al enfermero sin vacilar.

Llegados a extenso ángulo de la plaza, el generoso amigo agregó:

–Esperemos el aerobús. (1)

(1) Vehículo aéreo, que sería en la Tierra algo parecido a un gran funicular.

“Aún no me había repuesto de la sorpresa, cuando surgió un gran vehículo, suspendido del suelo a una altura de cinco metros, poco más o menos, repleto de pasajeros. Al descender hasta nosotros, a la manera de un elevador terrestre, lo examiné con atención. No era máquina conocida en la Tierra. Construida de material muy flexible, era de gran extensión, pareciendo estar unida a hilos invisibles por el gran número de antenas que tenía en el techo. Más tarde, confirmé mis suposiciones visitando los grandes talleres del Servicio de Tránsito y Transporte.

“Lisias no me dio tiempo para indagaciones. Convenientemente situados en el confortable recinto, seguimos silenciosos. Experimentaba la timidez natural del hombre desambientado entre desconocidos.”

“La velocidad era tanta que no permitía fijar la atención en detalles ni en construcciones que se hallaban escalonadas en el extenso recorrido. La distancia no era pequeña, pues tan sólo después de cuarenta minutos, incluyendo ligeras paradas de tres en tres kilómetros, me invitó Lisias a descender sonriente y calmado.

“Me deslumbré ante un panorama de bellezas sublimes. El bosque, en floración maravillosa, embalsamaba al viento de embriagador perfume. Todo un prodigio de colores y luces agradables. Entre márgenes bordados de exuberante grama, toda esmaltada de azulinas flores, se deslizaba un río de grandes proporciones. La corriente era tranquila, pero tan cristalina que parecía tener tonos de matiz celeste a causa de los reflejos del firmamento. Extensos caminos cortaban el verdor del paisaje. Plantados a distancias regulares, frondosos árboles ofrecían sombra amiga a la claridad de un Sol confortador. Bancos de caprichosas formas invitaban al descanso.

“Notando mi deslumbramiento, Lisias me explicó:

“-Estamos en el Bosque de las Aguas. Esta es una de las más bellas regiones de Nuestro Hogar. Se trata de uno de los lugares predilectos para las excursiones de los enamorados, que vienen aquí a tejer las más bellas promesas de amor y fidelidad para las experiencias de la Tierra.

“La observación ofrecía consideraciones muy interesantes, pero Lisias no me dio oportunidad para preguntar sobre este tema. Indicando un edificio de enormes proporciones aclaró:

“-Allí está el gran depósito de la colonia. Todo el volumen del Río Azul, que tenemos a la vista, es absorbido en tanques inmensos de distribución. Las aguas que dan servicio a todas las actividades de la Colonia parten de aquí. Luego se reúnen nuevamente debajo de los servicios de Regeneración y vuelven a constituir el río, que prosigue su curso normal, rumbo al gran océano de substancias invisibles para la Tierra.”

(págs. 59, 60 y 61).

*

“Pasados algunos minutos, llegamos a la puerta de una graciosa construcción rodeada de matizado jardín.”

(pág. 96).

*

“-Nuestro hogar, dentro de Nuestro Hogar.

Al tañido suave de una campanilla, en el interior, surgió a la puerta una simpática matrona.”

(Pág. 96).

*

“Entramos. El ambiente era sencillo y acogedor. Los muebles eran casi idénticos a los terrestres; los objetos en general mostraban pequeñas variantes. Cuadros de sublime significación espiritual, un piano de notables proporciones, y descansando sobre él una gran arpa tallada en líneas nobles y delicadas. Comprendiendo mi curiosidad, Lisias acotó jovial...”

(pág. 97).

*

“Enseguida Lisias me llamó para mostrarme algunas dependencias de la casa, demorándome en la sala de baño, cuyas interesantes instalaciones me maravillaron. Todo era sencillo pero confortable.”

(pág. 98).

“—¿Cómo se encara el problema de la propiedad en la colonia? Por ejemplo, esta casa, ¿le pertenece?”

Ella sonrió y esclareció:

“-Tal como sucede en la Tierra, la propiedad aquí es relativa. Nuestras adquisiciones son hechas sobre la base de horas de trabajo. El bono hora, en el fondo, es nuestro dinero. Cualquier cosa de utilidad es adquirida con esos cupones, obtenidos por nosotros mismos a costa de esfuerzo y dedicación. Las construcciones en general representan un patrimonio común, bajo control de la Gobernación; pero, cada familia espiritual puede conquistar un hogar (nunca más de uno), presentando treinta mil bonos hora, lo que se puede conseguir con algún tiempo de servicio. Nuestra morada fue conquistada por el trabajo perseverante de mi esposo, quien vino a la esfera espiritual mucho antes que yo. Dieciocho años estuvimos separados por los lazos físicos, pero siempre unidos por los hilos espirituales. Ricardo no descansó. Recogido en Nuestro Hogar, después de cierto período de extremadas perturbaciones, comprendió inmediatamente la necesidad del esfuerzo activo, preparándonos un nido para el futuro. Cuando llegué, estrenamos la casa que él organizó con tanto esmero, acentuándose así nuestra ventura. (...)

(págs. 115/116).

*

“- ¿Y el problema de la herencia? —inquirí de repente.

“—Aquí no tenemos mayores complicaciones —respondió la señora Laura sonriendo—. Veamos, por ejemplo, mi caso. Se aproxima el día de mi regreso a los planos de la Tierra. Tengo conmigo tres mil Bonos Hora Auxilio, en mi cuadro de economía personal. No puedo legarlos a mi hija que está por llegar porque esos valores serán revertidos al patrimonio común, permaneciendo mi familia, solamente con derecho a la herencia del hogar; en tanto, mi ficha de servicio me autoriza a interceder por ella y prepararle aquí trabajo y concurso amigo, asegurándome igualmente el valioso auxilio de las organizaciones de nuestra colonia espiritual, durante mi permanencia en los círculos carnales. Al considerar ese cómputo, dejo de referirme al lucro maravilloso que adquirí en el capítulo de la experiencia, durante los años de cooperación en el Ministerio

de Auxilio. Vuelvo a la Tierra investida de valores más altos y demostrando cualidades más nobles de preparación al éxito deseado.

*

“Y, mientras los jóvenes se despedían, me invitaba solícito:

“- Venga al jardín, pues todavía no vio la luna desde estos sitios.

“La dueña de la casa entraba en conversación con las hijas, mientras yo acompañaba a Lisias a los canteros en flor.

“¡El espectáculo era soberbio! Habitado a la reclusión hospitalaria, entre grandes árboles, todavía no conocía el cuadro maravilloso que la noche clara presentaba, allí en los vastos cuarterones del Ministerio de Auxilio. Glicinas de prodigiosa belleza adornaban el paisaje. Lirios de nieve matizados de ligero azul en el fondo del cáliz, parecían tazas de exquisito aroma. Respiré profundamente sintiendo que ondas de energía nueva penetraban mi ser. A lo lejos las torres de la Gobernación mostraban bellos efectos de luz. Deslumbrado no conseguía emitir mis impresiones. Esforzándome para exteriorizar la admiración que invadía mi alma, hablé conmovido: (...)”

(págs. 126/127).

*

“Seguí a Tobías resueltamente.

“Atravesamos extensas construcciones, donde los numerosos edificios parecían colmenas de servicio intenso. Percibiendo mi silenciosa indagación, el nuevo amigo esclareció:

“- Tenemos aquí las grandes fábricas de Nuestro Hogar. La preparación de jugos, de tejidos y de artefactos en general, da trabajo a más de cien mil criaturas, que se regeneran y se iluminan al mismo tiempo.

“En pocos minutos, penetramos en un edificio de aspecto noble. Numerosos servidores iban y venían. Después de recorrer extensos pasillos, nos encontramos con una vastísima escalera que comunicaba con los pavimentos inferiores.

“- Descendamos - dijo Tobías en tono grave.

“Notando mi extrañeza me explicó solícito:

“- Las Cámaras de Rectificación están situadas en las vecindades del Umbral. Los necesitados que ahí se reúnen no toleran las luces, ni la atmósfera de arriba durante los primeros tiempos de su permanencia en Nuestro Hogar.

(pág. 145).

*

“Nunca hubiera podido imaginar el cuadro que ahora aparecía ante mis ojos. No era ni el hospital de sangre ni el instituto de tratamiento normal para la salud orgánica. Se

trataba de una serie de vastas cámaras unidas entre sí y repletas de verdaderos despojos humanos.

(pág. 146).

*

“Después de las veintiuna horas, llegó alguien desde el fondo del enorme parque. Era un hombrecillo de semblante singular, que evidenciaba la condición de un humilde trabajador. Narcisa lo recibió con gentileza preguntándole:

“- ¿Qué sucede, Justino? ¿Qué novedades trae?”

“El servidor, que integraba el cuerpo de centinelas de las Cámaras de Rectificación, respondió afligido:

“- Vengo a comunicarle que una infeliz mujer está pidiendo socorro, en el gran portón que da acceso a los campos de cultura. Creo que ha pasado desapercibida a los vigilantes de las primeras líneas...”

“Con gran curiosidad seguí a la enfermera a través del campo alumbrado por la luna. La distancia no era pequeña. Lado a lado se veía la arboleda tranquila de aquel extenso parque agitada por un viento suave y acariciador. Habíamos recorrido más de un kilómetro, cuando alcanzamos la gran cancela a la que se refiriera el trabajador.”

(págs. 168/169).

*

“Al penetrar ahora en el parque bañado de luz, experimentaba singular fascinación.

“Aquellos árboles acogedores, aquellas florecientes sementeras, me reclamaban en todo momento. De manera indirecta, provocaba explicaciones de Narcisa, enunciando preguntas veladas.

“- En el gran parque - decía ella - no hay solamente caminos para el Umbral o simple cultivo de vegetación destinada a los jugos alimenticios. La Ministra Veneranda creó planos excelentes para nuestros procesos educativos.

“- Se trata de los “salones verdes” para servicio de educación. Entre las grandes hileras de árboles, hay recintos de maravillosos contornos para las conferencias de los Ministros de Regeneración; otros para Ministros visitantes y para estudiosos en general, reservándose uno de señalada belleza para las conversaciones del Gobernador, cuando él se digna venir hasta nosotros. Periódicamente los vigorosos árboles se cubren de flores dando la idea de pequeñas torres coloreadas llenas de encantos naturales. Tenemos así en el firmamento, el techo acogedor, con las bendiciones del Sol o de las estrellas distantes.

“- Deben ser prodigiosos esos palacios de la Naturaleza – agregué.

“- Sin duda - prosiguió la enfermera con el mayor entusiasmo -; el proyecto de la Ministra despertó, según me informaron, francos aplausos en toda la colonia. Supe que eso había acontecido hace cuarenta años. Se inició entonces la campaña del “salón natural”. Todos los Ministerios pidieron cooperación, incluso el de la Unión Divina, que

solicitó el concurso de Veneranda en la organización de los recintos de ese orden en el Bosque de las Aguas. Surgieron deliciosos rincones, por todas partes. Los más interesantes, a mi juicio, son los que se instituyeron en las escuelas. Varían en las formas y en las dimensiones. En los parques de educación del Ministerio de Esclarecimiento instaló la Ministra un verdadero castillo de vegetación, en forma de estrella, dentro del cual se acogen cinco numerosas clases de aprendizaje y cinco de instructores diferentes. En el centro, funciona un enorme aparato destinado a demostraciones por la imagen, a la manera del cinematógrafo terrestre, con el cual es posible llevar a efecto, cinco distintas proyecciones de forma simultánea. Esa iniciativa mejoró considerablemente a la ciudad, uniendo en el mismo esfuerzo, el servicio provechoso de la utilidad práctica a la belleza espiritual.

“- Valiéndome de la pausa natural interpelé:

“- ¿Y el mobiliario de los salones? ¿Es parecido a los de los grandes recintos terrestres?

“Narcisa sonrió y añadió:

“-Hay diferencia. La Ministra ideó los cuadros evangélicos del tiempo que señaló el pasaje del Cristo por el Mundo y sugirió recursos de la propia Naturaleza. Cada “salón natural” tiene bancos y poltronas esculpidas en la substancia del suelo, forrados de yerba olorosa y suave. Eso imprime hermosura y disposiciones características. Dice la organizadora que sería justo recordar las prédicas del Maestro, en plena playa, cuando daba sus divinas excursiones junto al Tiberíades; y de esa recordación surgió la instauración del “mobiliario natural”. La conservación exige cuidados permanentes, pero la belleza de los cuadros representa vasta compensación.

“A esta altura se interrumpió la bondadosa enfermera, pero identificando mi silencioso interés prosiguió:

“- El más bello recinto de nuestro Ministerio es el reservado a las disertaciones del Gobernador. La Ministro Veneranda descubrió que a él siempre le gustaron los paisajes de gusto helénico, más antiguo, y decoró el salón a trazos especiales formados en pequeños canales de agua fresca, puentes graciosos, lagos minúsculos, palanquines de arboleda y frondosa vegetación. Cada mes del año muestra colores diferentes, debido a las flores que se van modificando en especie de treinta en treinta días. La Ministra reserva el más hermoso aspecto para el mes de diciembre, en conmemoración de la Natividad de Jesús, cuando la ciudad recibe los más hermosos pensamientos y las más vigorosas promesas de nuestros compañeros encarnados en la Tierra, y envía, a su vez, ardientes afirmaciones de esperanza y de servicio a las esferas superiores en homenaje al Maestro de los Maestros. Ese salón es nota de júbilo para nuestros Ministerios. Tal vez sepa ya que el Gobernador viene aquí, casi semanalmente, los domingos. Permanece largas horas conferenciando con los Ministros de Regeneración, conversando con los trabajadores, ofreciendo valiosas sugerencias, examinando nuestras vecindades con el Umbral, recibiendo nuestros votos y visitas y confortando enfermos convalecientes. Por la noche, cuando puede demorarse, oye música y asiste a números de arte, ejecutados por jóvenes y niños de nuestros centros de educación. La mayoría de los forasteros que se hospedan en Nuestro Hogar, acostumbran venir aquí sólo con el

propósito de conocer este “palacio natural” que acomoda confortablemente a más de treinta mil personas.

“Oyendo los interesantes informes experimentaba una mezcla de alegría y de curiosidad.

“-El salón de la Ministra Veneranda - continuó diciendo Narcisa animadamente - es también espléndido recinto, cuya conservación nos merece especial cariño (...)”

(págs. 175 a 178).

*

“Pocos minutos antes de la medianoche, Narcisa permitió que me fuera al gran portón de las Cámaras. Los Samaritanos debían hallarse ya en la vecindad. Era imprescindible observar su regreso para tomar providencias.

“¡Con qué emoción volví al camino cercado de árboles frondosos y acogedores! Aquí troncos que recordaban el vetusto roble de la Tierra, allí hojas caprichosas que rememoraban la acacia y el pino. Aquel aire embalsamado se me hacía una bendición. En las Cámaras, a pesar de las amplias ventanas, no experimentaba tanta impresión de bienestar. Seguía caminando silencioso bajo las cariñosas frondas. Vientos frescos las agitaban suavemente envolviéndome en sensaciones de reposo.”

(pág. 180).

*

“Estacaran la jauría de perros a nuestro lado, conducida por trabajadores de pulso firme.

“A los pocos minutos estábamos todos enfrentando los enormes corredores que daban ingreso a las Cámaras de Rectificación. (...)”

(pág. 185).

*

“Llegada la hora destinada a la conferencia de la Ministra, que se efectuó después de la oración vespertina, me dirigí en compañía de Narcisa y de Salustio hacia el gran salón situado en plena Naturaleza.

“Era una verdadera maravilla aquel recinto verde, donde grandes bancos de yerba nos acogieron confortablemente. Flores diversas brillando a la luz de bellos candelabros exhalaban delicado perfume.

“Calculé la asamblea en más de mil personas. En la disposición común de la gran reunión noté que veinte entidades se hallaban sentadas en sitio destacado entre nosotros y cerca de la eminencia florida donde se veía la poltrona de la instructora.”

(pág. 201).

*

“Por tanto, Nuestro Hogar, como ciudad espiritual de transición, es una bendición para nosotros concedida por “acrecimiento de misericordia”, para que algunos se preparen

para la ascensión, y para que la mayoría vuelva a la Tierra para servicios redentores. Comprendamos la grandiosidad de las leyes del pensamiento y sometámonos a ellas desde hoy.”

(pág. 205).

*

“Reunidos en la hermosa biblioteca de Tobías, examinamos maravillosos volúmenes, tanto por su encuadernación como por su contenido espiritual. La señora Hilda me invitó a visitar el jardín para que pudiese observar algunos canteros de caprichosas formas. Cada casa en Nuestro Hogar parecía especializarse en el cultivo de determinadas flores. En casa de Lisias las glicinas y los lirios se contaban por centenares; en la residencia de Tobías las innumerables hortensias desabrochaban entre verdes tapetes de violetas. Bellas pérgolas de delicados árboles, recordando al bambú tierno, presentaban en lo alto una trepadora interesante cuya especialidad consiste en unir frondas diversas a guisa de enormes lazos floridos, en la enramada de los árboles, formando gracioso techo.”

(págs. 205/206).

*

“Regresando al interior de las Cámaras, sentí la atención atraída hacia grandes rumores provenientes de las zonas más altas de la colonia donde se hallan las vías públicas.”

“Una vez llegados a los pavimentos superiores, desde donde nos podríamos encaminar a la Plaza de la Gobernación, notamos intenso movimiento en todos los sectores. Comprendiendo mi asombro natural mi compañero explicó: (...)”

(pág. 227).

*

“Pasados varios minutos durante los cuales observábamos a la multitud espiritual, alcanzamos el Ministerio de Comunicaciones, deteniéndonos ante enormes edificios consagrados al trabajo informativo.

“Millares de entidades se aglomeraban afligidas. Todas pedían informaciones y esclarecimientos. Pero era imposible un acuerdo general. Extremadamente sorprendido ante aquel vocerío enorme, vi que alguien subía a un balcón a gran altura, reclamando la atención popular. Era un anciano de aspecto imponente anunciando que dentro de diez minutos, se haría oír una llamada del Gobernador.

“-Es el Ministro Espiridión –informó Tobías atendiendo a mi curiosidad.”

(págs. 229/230).

*

“En medio de general alegría ganamos la vía pública. Las jóvenes se hacían acompañar de Polidoro y de Estacio, con los cuales hablaban animadamente. Lisias, a mi lado, tan pronto como descendimos del aerobús en una de las plazas del Ministerio de Elevación, me dijo cariñosamente:

“- Al fin va a conocer a mi novia, a quien he hablado muchas veces de usted.”

“Habíamos alcanzado las cercanías del Campo de la Música. Luces de indescriptible belleza bañaban el extenso parque, donde se ostentaban encantamientos de verdadero cuento de hadas. Fuentes luminosas trazaban cuadros sorprendentes: era un espectáculo absolutamente nuevo para mí.”

“Me reí desconcertado y nada pude replicar.

En ese momento alcanzábamos la línea de entrada donde Lisias pagó gentilmente el ingreso.

“Noté, allí mismo, gran número de paseantes, en torno de un pequeño templete donde un cuerpo orquestal de reducido número ejecutaba música ligera. Caminos marginados de flores aparecían a nuestro frente, dando acceso al interior del parque en varias direcciones. Observando mi admiración por las canciones que oían, el compañero explicó:

“- En las extremidades del Campo tenemos ciertas manifestaciones que atienden al gusto personal de cada grupo, de los que todavía no pueden comprender el arte sublime; pero en el centro, tenemos la música universal y divina, el arte santificado por excelencia.

“En efecto, después de atravesar risueñas alamedas donde cada flor parecía poseer su reinado particular, comencé a oír maravillosa armonía que dominaba el cielo. En la Tierra hay pequeños grupos para el culto de la música fina y multitudes para la música regional. Pero, allí se verificaba lo contrario. El centro del campo estaba repleto. Yo había presenciado numerosos conglomerados de gente en la colonia; me había extasiado ante la reunión que nuestro Ministerio consagrara al Gobernador, pero lo que veía ahora excedía a todo lo que me deslumbrara hasta entonces.

“Lo más sobresaliente de Nuestro Hogar se había dado cita allí en magnífica forma.

“No era lujo ni exceso de naturaleza alguna lo que proporcionaba tanto brillo a aquel cuadro maravilloso. Era la expresión natural de todo, la sencillez confundida con la belleza, el arte puro y la vida sin artificios. El elemento femenino aparecía en aquel paisaje revelando extremado gusto individual, sin exageración de adornos y sin traicionar la simplicidad divina. Grandes árboles, diferentes de los que se conocen en la Tierra, guarnecían bellos recintos iluminados y acogedores.

“No eran solamente las parejas afectuosas las que se hallaban en los floridos caminos (...)” (págs. 248 a 251).

*

Hay referencias, aun, en cuanto las edificaciones de “Nuestro hogar”, en otros libros de André Luiz, que pasamos a transcribir.

“La víspera de la partida, el Asistente Jerónimo nos condujo al Santuario de la Bendición, situado en la zona dedicada a los servicios de auxilio, donde - según nos aclaró - recibiríamos la palabra de mentores iluminados, habitantes de regiones más puras y más felices que la nuestra.

“El orientador no deseaba partir sin pronunciar una oración en el Santuario, lo que hacía habitualmente, antes de entregarse a los trabajos de asistencia, bajo su directa responsabilidad. Así pues, al atardecer, siguiendo el programa trazado, nos encontrábamos todos en un enorme salón extraordinariamente distribuido, donde grandes aparatos eléctricos se destacaban, al fondo, atrayendo nuestra atención.”
(Obreros de la Vida Eterna, 12a. ed. FEB, pág. 25).

*

“Al día siguiente - después de oír extensos consejos de Narcisa - fui al Centro de Mensajeros, en el Ministerio de Comunicaciones. Me acompañaba, a pesar de los inmensos trabajos que le significaban su esfuerzo personal, el atento Tobías.

“Deslumbrado, llegué a la serie de majestuosos edificios que componen la sede de la institución. Juzgué encontrarme ante varias universidades reunidas, tal era la enorme extensión de ellos. Amplios patios, poblados de árboles y jardines, invitaban a sublimes meditaciones.

“Tobías me arrancó del encantamiento exclamando:

“- El Centro es muy vasto. En este departamento de nuestra colonia espiritual se desempeñan complejas actividades. No crea que la institución se compone únicamente de los edificios que están bajo nuestra vista. Tenemos en esta parte, tan sólo la administración y algunos pabellones destinados a la enseñanza y a la preparación en general.”

(Los Mensajeros, 14a. ed. FEB, pág. 21).

*

“En el Templo de Socorro (1), el Ministro Clarencio comentaba la sublimación de la oración, y nosotros lo escuchábamos con la mejor intención.”

“(1) Institución de la ciudad espiritual en que se encuentra el Autor. – Nota del Autor espiritual.”

(Entre la Tierra y el Cielo, 8a. ed. FEB, pág.9).

IV

Localización de “Nuestro Hogar” – Esferas Espirituales

La ilustración de la página 79 nos muestra el campo magnético de la Tierra dividido en siete esferas, siguiendo la tradicional concepción de los siete cielos que nos hablan los antiguos estudiosos de las cosas espirituales. En realidad, cada una de esas divisiones comprende otras, conforme aseguran los Espíritus.

La primera esfera comporta el Umbral “denso”, más materializado, de regiones purgatorias más dolorosas y de cuyas organizaciones comunitarias, a pesar de estar tan cerca, tenemos pocas noticias.

La segunda esfera acoge el Umbral más ameno, donde los Espíritus del Bien localizan, con más amplitud, su asistencia, y donde están situadas las “Residencias”. Cada diseño, semi-rectangular, que está señalado en esa región, representa una “Residencia”.

La tercera esfera, la región, aun es parte del Umbral, pues, siendo de transición, acoge Espíritus necesitados de reencarnación. En esa tercera esfera se localiza la ciudad “Nuestro Hogar”, en un punto situado sobre la ciudad de Rio de Janeiro y con una altura que no podemos definir, pero que se encuentra en la ionosfera.

Sobre estas tres esferas, los libros de André Luiz nos dan noticias, retratando edificaciones y organizaciones mantenidas por los Espíritus del Bien, teniendo en vista el socorro y la asistencia a Espíritus más atrasados, bien como nos dicen de las condiciones en que viven los Espíritus sufridores fuera del amparo de esas organizaciones.

*

A lo que se deduce de las narrativas del citado Mensajero, es que las esferas espirituales se distinguen por vibraciones distintas, que se apuran a medida que se apartan del núcleo.

Sabemos que la Tierra es un gran magneto que se proyecta en el Espacio, manteniendo un campo magnético activo y diferenciado que comporta las esferas espirituales, de modo que, por ejemplo, cuando se contrabalancean los magnetismos de la Tierra y de Marte, tocándose, los dos mundos se penetran mutuamente, por sus esferas extremas. Pero, de la tierra hasta ese límite, los continentes y los mares se proyectan, y donde el Espíritu esté situado por su identidad vibratoria, sea donde esté en ese vasto espacio magnético, bajo sus pies tendrá tierra firme y sobre su cabeza cielo abierto, ya que sus sentidos no estarán aptos para percibir las esferas que están encima. En esa posición tendrá la misma geografía planetaria que nos corresponde y el mismo horario nuestro, pues estará bajo el mismo huso horario.

Leyendo André Luiz, cuando describe la segunda y la tercera esfera, percibimos que, en ambas, hay suelo firme, sólido, tierra fértil que se cubre de vegetación. Si así es, fácil es percibir que, para sus habitantes, nosotros estamos viviendo en el interior de la Tierra.

Vemos, también, en los libros de André Luiz, que los Espíritus que están por encima pueden transmitir para las esferas que están debajo, pero los Espíritus que están en las esferas inferiores no pueden, solos, pasar para las esferas superiores.

El tránsito entre las esferas se hace por maneras diversas. Por “caminos de luz”, referidas por los Espíritus como caminos especiales, destinados a transportes más importantes. A través de los llamados “campos de salida”, que son puntos en los cuales las dos esferas cercanas se tocan. Por las aguas, se debe suponer que son las que rodean los continentes.

La página 50, de Liberación, 9a. ed, encontramos referencias a los “campos de salida”

Cuando relata la manera por la cual, en sueño, pasó para una esfera superior (1), André Luiz se refiere a una embarcación, con un timonero sustentando el timón, y con movimientos de ascensión, yendo a salir al frente de un puerto, todo indicando que el paisaje se dio a través de las aguas del océano.

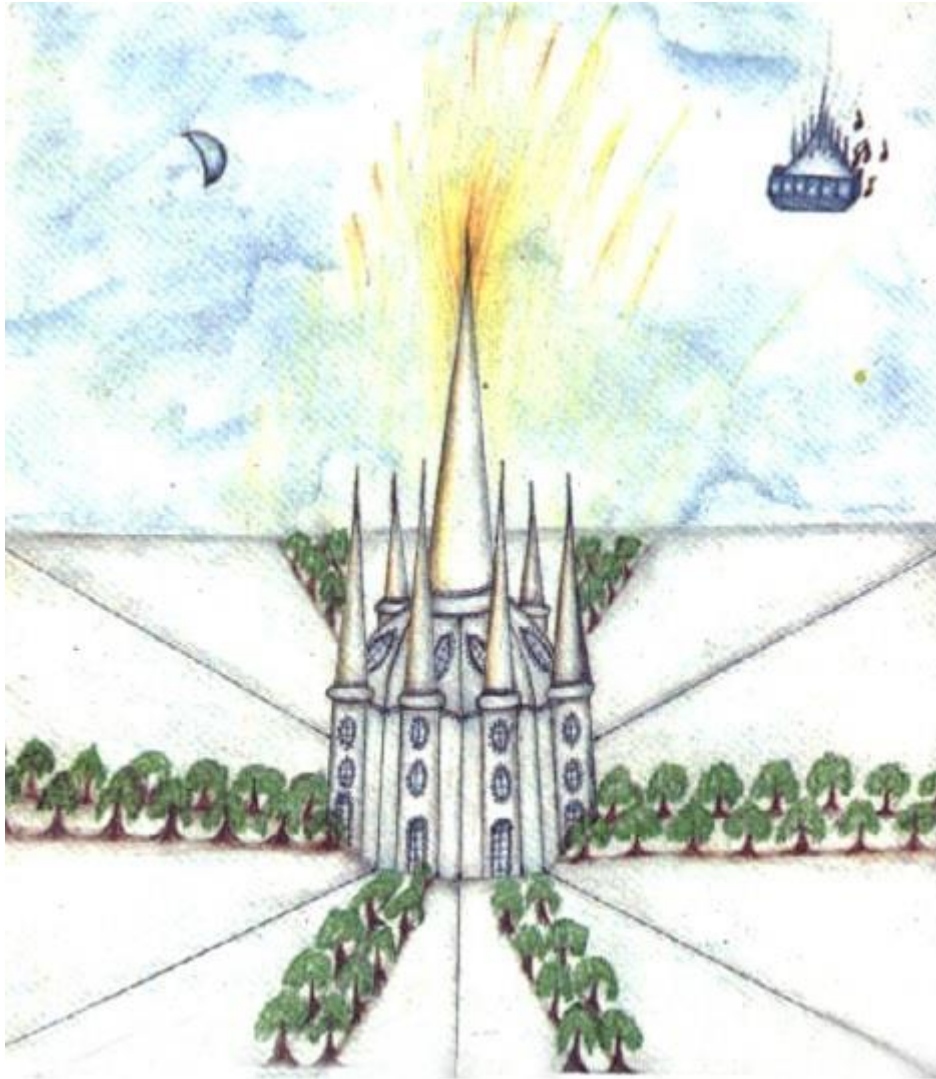
(1) “Nuestro Hogar”, pagina 196, 25ª. Edición.

Claro que se tratan de algunos aspectos rudimentarios de esa cuestión importantísima que es la de las esferas espirituales de la Tierra. En el futuro, por cierto, los Espíritus, sobre esa y otras cuestiones importantes, harán más luz, ofreciéndonos comprender más un poco el mundo que se encuentra encima de nuestra frontera vibratoria. Es lo que se deduce en la afirmación contenida en la página 85, del libro “Los Mensajeros”, 14ª ed, y que transcribimos, encerrando este capítulo.

“(…) Hay, pues, André, otros mundos sutiles, dentro de los mundos densos, maravillosas esferas que se Interpenetran. El ojo humano sufre variadas limitaciones y todas las lentes físicas reunidas no conseguirán sorprender el campo del alma, que exige el desarrollo de las facultades espirituales para que sea perceptible.

La electricidad y el magnetismo son dos corrientes poderosas que comienza a descubrirse a nuestros hermanos encarnados alguna cosa de los infinitos potenciales de lo invisible, pero aún es temprano para reflexionar de éxito completo. Solamente al hombre de sentidos espirituales desarrollados es posible revelar algunos pormenores de los paisajes bajo nuestros ojos.

La mayoría de las criaturas ligadas a la tierra no entiende estas verdades, sino después de perder los lazos físicos más densos. Es de la ley que no debemos ver sino lo que podamos observar con provecho.”

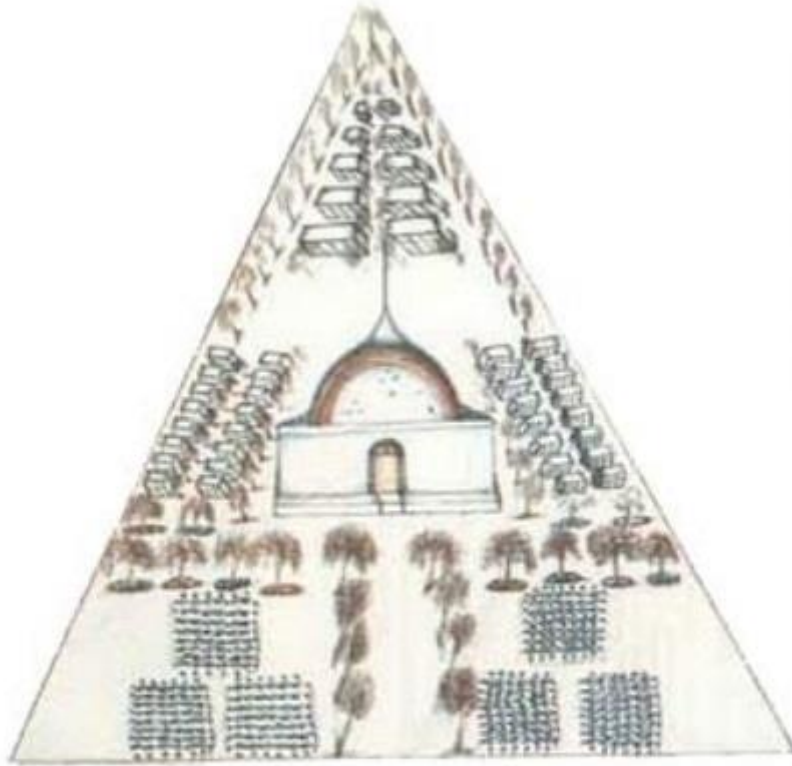


1 - Edificio de la Gobernadoria, "rodeado de torres soberanas que se pierden en el cielo". En lo alto, el aerobus. Diseño concluido en 11-10-1981.

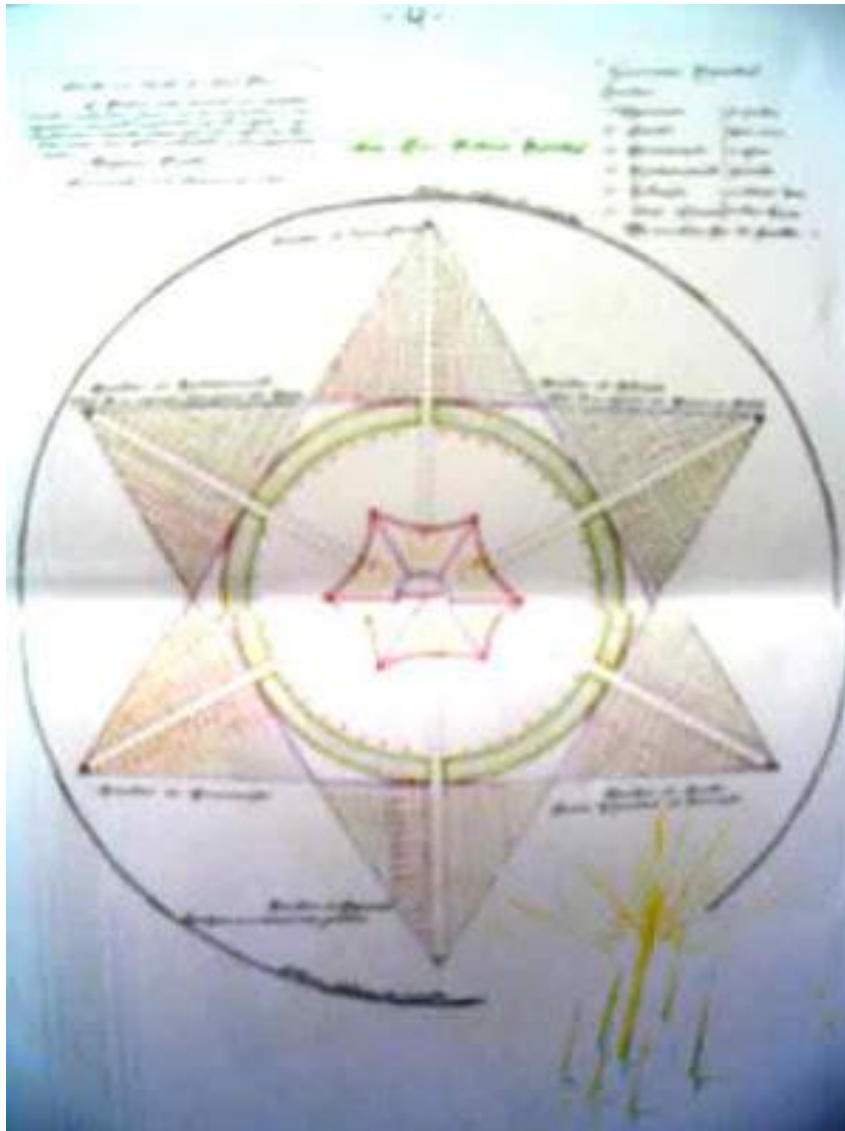
Pavilhão de preparação para o
renascimento
Ministério da Regeneração



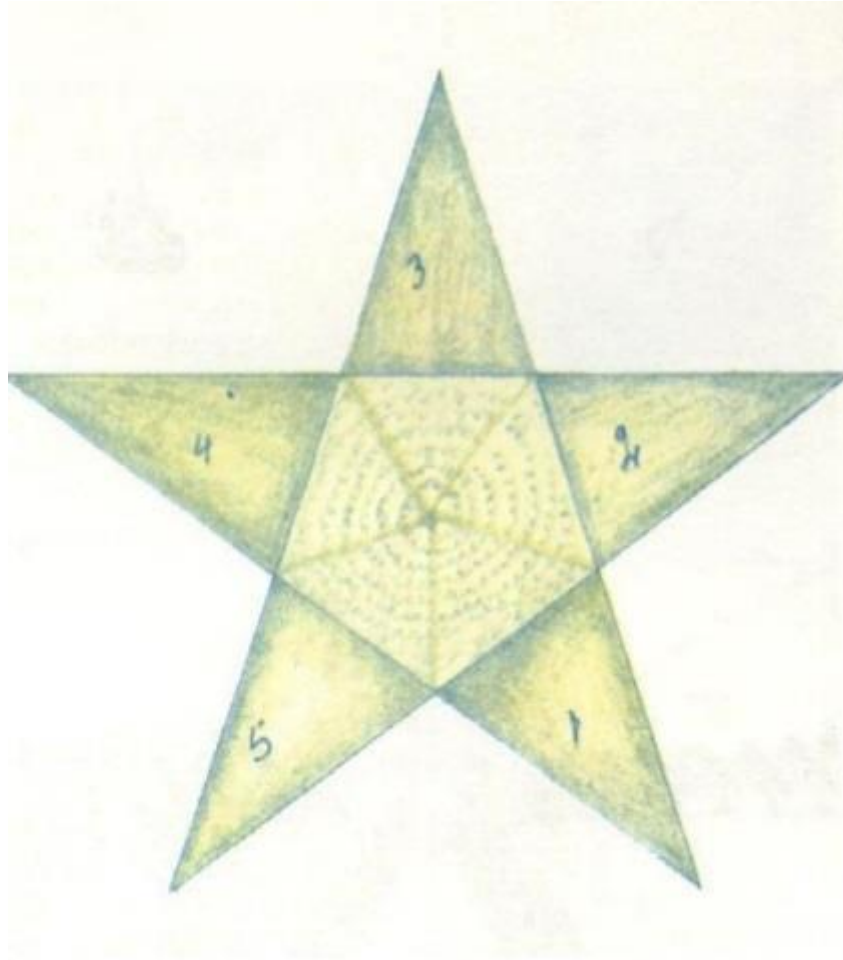
2 – Pabellón de restricción, en el Ministerio de la Regeneración, donde los Espíritus son preparados para la reencarnación sufriendo la restricción del cuerpo espiritual para el tamaño adecuado al proceso.



3 – Uno de los templos de iniciación, en el Ministerio de la Unión Divina, construido al estilo egipcio.



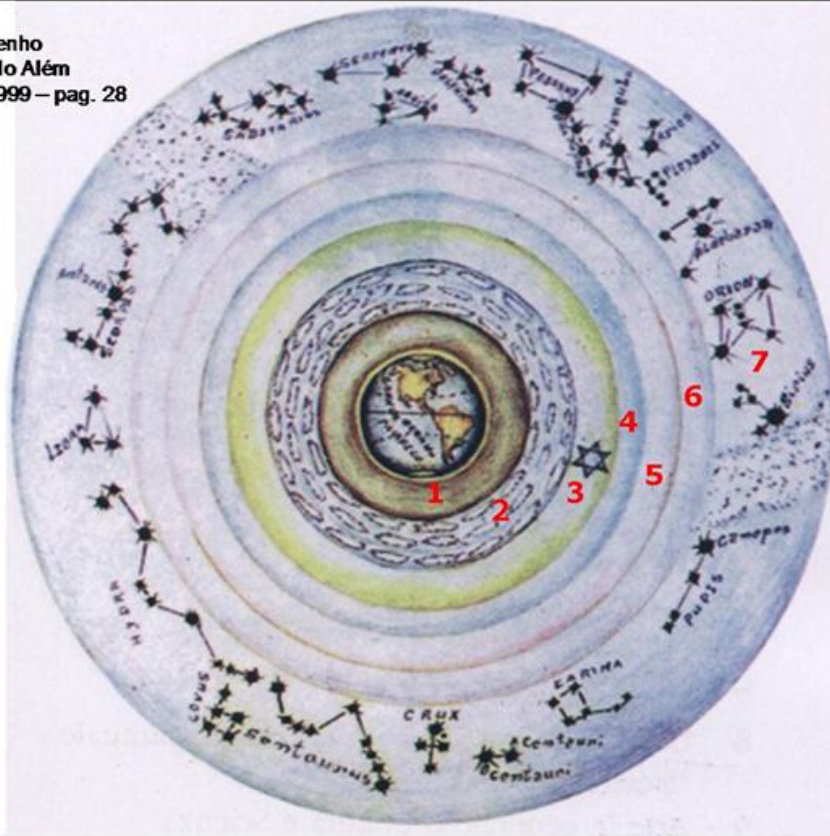
4 – Primer diseño, incompleto, del Plano guía



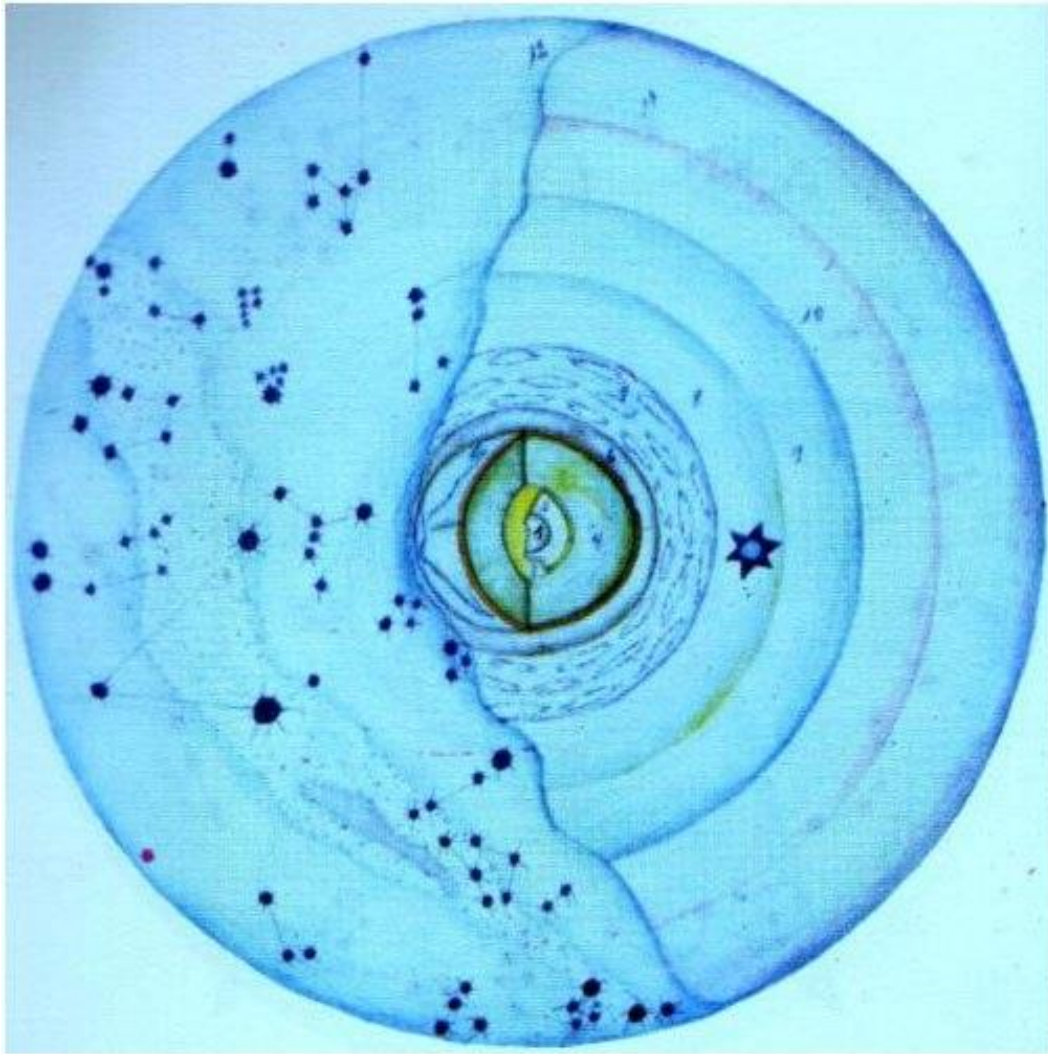
5. En los parques de educación del Esclarecimiento.

“Un verdadero castillo de vegetación, en forma de estrella, dentro del cual se acogen cinco numerosas clases de aprendizajes. En el Centro, funciona un enorme aparato destinado a la demostración por imagen, a semejanza del cinematógrafo terrestre, con el cual es posible llevar a efecto cinco proyecciones variadas, simultáneamente”.

2º desenho
Imagens do Além
3ª ed. – 1999 – pag. 28



6 – La ciudad Nuestro Hogar, señalada con una estrella, está localizada en la tercera esfera encima de la tierra, sobre una extensa región del Estado de Rio Janeiro (Entre las ciudades del Rio Janeiro y Campos/ Itaperuna), en una franja que puede ser definida como la periferia del Umbral.



7-Las Esferas Espirituales

- 1 - Núcleo Interno.
- 2 - Núcleo externo.
- 3 - Costra.
- 4 - Manto.
- 5 - Costra terrestre.
- 6 - Umbral grueso.
- 7 - Umbral medio.
- 8 - Umbral (Donde está localizado a ciudad espiritual Nuestro Hogar).
- 9 - Arte en general o Cultura y Ciencia.
- 10 - Amor Fraternal Universal.
- 11 - Directrices del Planeta.
- 12 - Bóveda Estelar.



8- Plano guía de la ciudad